

# Movimientos sociales y teoría crítica

## Elementos para el debate

**Sandra Carolina Bautista**

Economista y Magister en Estudios Políticos  
Docente de la Universidad de La Salle

**E**l auge de la protesta social y popular en Colombia es hoy una realidad. En el mes de mayo el Centro de Investigaciones y Educación Popular, CINEP (2014), publicó un informe de luchas sociales en el país durante el 2013, año de la más importante agitación social con 1 027 eventos de protesta, en el cual la voz de los inconformes colmó plazas y avenidas, exponiendo múltiples exigencias y propuestas.

El informe permite corroborar que los paros fueron la forma de protesta más utilizada, reiterando que las principales temáticas se centraron en la defensa del territorio y sus recursos, en los derechos de pequeños mineros, por mejores condiciones laborales para trabajadores de diversos sectores, en defensa de la salud, la educación y los derechos humanos desde una perspectiva integral. Concluye también que los ejes articuladores de la conflictividad social se encuentran en “la disputa por el modelo económico, el rechazo al manejo estatal de los conflictos sociales y los aspectos culturales y políticos implícitos en ellos”, argumentando a renglón seguido que si bien pareciera que tales condiciones mostrarán el “retorno a una cruda lucha de clases”, esto sería apenas una apariencia, ya que no se trata de exigencias meramente materiales, sino que éstas sería solamente una forma de presentar luchas culturales y políticas.


Llama la atención que el análisis del CINEP concluya con la negación de una posible interpretación del ascenso de la lucha social desde la teoría crítica y los marcos interpretativos que puede brindar el marxismo. En aras de generar un aporte en el debate interpretativo sobre

el crecimiento constante en la inconformidad de los hombres y mujeres del común, se proponen algunos elementos a partir de los cuales analizar la protesta en Colombia, apelando a la teoría crítica.

Se parte de la siguiente premisa: el proceso por el que atraviesa la lucha social y popular en Colombia se puede denominar como una recomposición desigual e incompleta. El fenómeno de explosión de la protesta observado en 2013, solo puede comprenderse como parte de un conjunto complejo de momentos articulados. Por lo tanto, es necesario hacer referencia a la reconstrucción organizativa vivida en diferentes sectores del movimiento popular, lo que exige comprender lo ocurrido, al menos desde los años noventa.

La premisa de la recomposición de los movimientos sociales se ampara en cuatro elementos, a saber: 1) incremento constante en el número de protestas, al menos desde 1995, tal y como se constata en el informe del CINEP; 2) capacidad para sostener las protestas a lo largo del tiempo, evidente por la realización de paros sectoriales de más de un mes, siendo los ejemplos más prominentes los del movimiento estudiantil en el año 2011 y, en 2013, el del movimiento agrario e indígena; 3) generación de espacios de articulación intrasectoriales, como la Mesa Amplia Nacional Estudiantil y la Cumbre Agraria, Étnica y Popular, así como la construcción de organizaciones de orden nacional que mostrarían el interés por tener una perspectiva y capacidad de acción en lo nacional, y 4) el carácter de las elaboraciones reivindicativas y programáticas, algunas de las cuales muestran un tránsito que va de la exigencia al Estado para que cumpla con sus responsabilidades en materia de derechos sociales y políticos a la formulación de propuestas para la resolución de los problemas evidenciados por el movimiento, que han cristalizado en leyes alternativas, tal y como se encuentra en la Ley Agraria Alternativa o la Nueva Ley de Educación Superior para un país con soberanía, democracia y paz.





De acuerdo con el referente analítico que se está empleando, en el país nos encontramos en medio del proceso de rebelión y la pregunta es si es posible que se avance hacia el desarrollo de una rebelión radical, en la cual se realicen “demandas propositivas”, es decir, que las exigencias y propuestas del movimiento social y popular apunten al campo de la transformación del orden vigente, o si estaremos frente a un episodio más de rebelión básica, fácilmente controlada y contenida por la clases dominantes a través de diferentes dispositivos y mecanismos.

Lo anterior marca el paso al momento constituyente que caracteriza la protesta social en el país.

Se afirma también que se trata de una recomposición desigual –dado que no todos los sectores del movimiento popular han participado de igual manera– e incompleta, en tanto que presenta un final abierto con resultados aún inciertos sobre la dinámica política y social del país. Se desprende de lo anterior que la dinámica de la lucha social y popular tiene gran potencialidad como factor catalizador de transformaciones de fondo para el país. Desde una perspectiva analítica, tal potencia se puede comprender mejor a la luz del concepto de *rebelión* propuesto por Claudio Katz y que se discute a continuación.

### El concepto de rebelión y los movimientos sociales

La primera pregunta que cabe es ¿qué estudia el marxismo de los movimientos sociales (MS)? Una respuesta inicial debe reconocer que los MS no aparecen en la tradición crítica como objeto de estudio particular, sin que esto signifique la inexistencia de referencias al respecto. No obstante, resulta importante señalar que fue justamente esta corriente teórica la primera en reconocer que la protesta social –por lo menos la de los obreros– no es una anomalía de la sociedad, sino un resultado de su dinámica, para proponer de paso que es la protesta y la organización la forma fundamental para realizar las transformaciones del mundo.


Afirman Marx y Engels en el *Manifiesto*, a propósito de su visión sobre los diferentes momentos de la lucha de los trabajadores, “los obreros comienzan a formar coaliciones contra los burgueses, se unen para asegurar su salario. Hasta llegan a formar asociaciones permanentes, para asegurarse los medios para estas ocasionales sublevaciones. En diversos puntos estalla la lucha mediante insurrecciones” (Marx y Engels, 2003, 27). Lo anterior evidencia la ubicación del fenómeno de la protesta como uno propio de la

dinámica de lucha de clases y, por ello mismo, integrante de la sociedad, tomando ventaja de más de un siglo frente a los teóricos del funcionalismo norteamericano.

A riesgo de caer en algunas obviedades y reducciones, de manera sintética se puede afirmar que el interés fundamental del materialismo histórico en los movimientos sociales radica en la posibilidad de estudiar, analizar y sintetizar la experiencia del proceso de gestación, organización y desarrollo de la rebelión, entendida como proceso de transformación protagonizada por clases subalternas, siguiendo las proposiciones de la profesora Paula Klachko (2013).

En su análisis sobre los debates y perspectivas de la izquierda en América Latina, Claudio Katz define la rebelión como un conjunto de “acciones populares y masivas de rechazo al orden vigente” (2008, 30), comprendidas como movimientos desde abajo, caracterizadas por la participación masiva de los oprimidos y explotados. Para este autor, a la luz de la experiencia de Nuestra América, las rebeliones pueden ser de dos tipos: a) básicas, en las que la sublevación no deriva en la realización de proyectos políticos o formas de organización propias de los sectores subalternos, y b) radicales, o rebeliones en las que, por el contrario, no sólo existe rechazo al orden vigente sino “demandas propositivas” que generan alternativas al neoliberalismo en busca de la democratización y en contravía del imperialismo. Como se concluye a simple vista, el centro del proceso de la rebelión está en la masiva participación popular, protagonizada por las organizaciones sociales, lo que a su vez ha hecho evidente que las más recientes y significativas rebeliones en Latinoamérica se hayan caracterizado por la existencia de múltiples protagonistas populares.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde la perspectiva de la teoría crítica no se trata de analizar a los MS en sí mismos como entidades particularísimas en un complejo contexto o como agentes individuales que interactúan con otros en la realización de las esferas económica, política, social o cultural. El estudio de los MS se hace reconociéndolos como parte del proceso social de cambio, ubicando su papel en el desarrollo de la rebelión. Esto no quiere decir que se considere la existencia de una esencia transformadora en los MS, como si tal elemento estuviera presente per se, previa conformación de sujetos colectivos que expresan su inconformidad. Por el contrario, se trata de comprender que al ser parte del complejo proceso de cambio, en el marco de amplios enfrentamientos sociales, los MS se construyen como parte en dicho proceso y se convierten en campo de disputas entre las diferentes fuerzas que luchan, bien por mantener la



En el caso colombiano, la recomposición de la movilización social y popular que se ha producido en poco menos de dos décadas muestra un momento reciente que claramente puede clasificarse como rebelión. Los procesos de protesta que se han dado desde el año 2011 no son únicamente reacciones sectoriales frente a condiciones precarias, sino que a través de las inconformidades particulares se ha ido configurando un rechazo al orden vigente, propio de las dinámicas de rebelión.

hegemonía, bien por construir una contrahegemonía que derive en un nuevo orden social.

Analizar los MS con relación a los procesos de rebelión no significa que ésta sea el objetivo de todos ellos. Sin embargo, según la teoría crítica, el horizonte de sentido está dado por la perspectiva de transformación a favor de los intereses de los sectores subalternos, por lo que interesa discutir cómo participan los diversos movimientos y organizaciones cuando emerge la rebelión, cuando se estanca o sencillamente no se desarrolla, preguntándose si se marginan, mantienen una posición conservadora o se convierte en protagonistas de primera línea.

En el caso colombiano, la recomposición de la movilización social y popular que se ha producido en poco menos de dos décadas muestra un momento reciente que claramente puede clasificarse como rebelión. Los procesos de protesta que se han dado desde el año 2011 no son únicamente reacciones sectoriales frente a condiciones precarias, sino que a través de las inconformidades particulares se ha ido configurando un rechazo al orden vigente, propio de las dinámicas de rebelión.

El periodo 2010-2013 es uno de los más ricos en términos de movilización social y popular en Colombia en los últimos veinte años, al tener lugar en ese periodo algunas de las protestas más importantes, tales como la movilización de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil, MANE, de 2011, y los recientes Paro Nacionales Agrarios de agosto de 2013 y mayo de 2014. Estos tres procesos de protesta evidencian un claro escalamiento de conflictos sectoriales, gestados a lo largo de dos y tres décadas, que paulatinamente fueron ganando amplia legitimidad ante la sociedad, tanto en sus reivindicaciones como en sus formas de acción.

Piezas clave en el desarrollo del actual ciclo de movilización social son tanto el neoliberalismo, como sus consecuencias para el conjunto de la sociedad, particularmente complejas ya que la economía

# EL MUNDO OBRERO

Periódico Socialista

# La Nueva Era

AÑO 1

1.º SEMANA DE DICIEMBRE DE 1903

N.º 7

## EL BIEN DEL OBRERO

ÓRGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA DEL TERRIO.

DEFENSOR DE LOS TRABAJADORES Y DEL PUEBLO EN GENERAL

AÑO III

Primera Sem. de Enero de 1901

N.º 78

## LA AURORA SOCIAL

Órgano de la Federación Socialista de Asturias.

## La Unión Social

Órgano de las Agrupaciones Socialistas de Málaga y su provincia  
y defensor de los trabajadores

25 ejemplares, 75 cts.

APARECERÁ LOS SÁBADOS Y ÚLTIMO DOMINGO DE CADA MES

Número suelta, 5 cts.

Redacción y administración

JUAN DE PADILLA, 18 PRAL

La suscripción se hace por adelantado en el  
Banco de España de Madrid y en  
cualquiera de sus sucursales.

Año 1.º Núm. 1.º

Proletarios de todos los países. ¡Unos!

Limares 4 de Marzo 1903

# ¡ADELANTE!

<http://pendientedemigracion.ucm.es/BUUCM/fee/expo/plantilla05.htm>

colombiana ha mostrado relativa estabilidad en la dinámica de crecimiento del PIB en el contexto de crisis internacional, sin que esto haya significado resolución efectiva de profundos problemas de igualdad, equidad y distribución. La identificación de la realidad común de pauperización de pobladores urbanos y rurales ha derivado en la construcción de un discurso que enmarca la movilización en el carácter despojador del neoliberalismo, lo que ha permitido encuadrar las exigencias particulares y sectoriales como parte de un proceso global, que se da en el conjunto de la sociedad.

La categoría *rebelión* resulta útil para explicar el momento actual de la movilización, no sólo por el cuestionamiento del orden vigente, sino porque las dinámicas de solidaridad y apoyo han ido creando espacios importantes para la vinculación de otros sectores sociales y populares más allá de los directamente implicados en la movilización.

Al apelar a la categoría *rebelión* no se argumenta a favor de un ineludible cambio en la correlación de fuerzas a favor de los sectores populares, sino que se puntualizan algunos aspectos propios del momento de auge de la protesta en Colombia, preguntando a su vez por las perspectivas. De acuerdo con el referente analítico que se está empleando, en el país nos encontramos en medio del proceso de rebelión y la pregunta es si es posible que se avance hacia el desarrollo de una rebelión radical, en la cual se realicen “demandas propositivas”, es decir, que las exigencias y propuestas del movimiento social y popular apunten al campo de la transformación del orden vigente, o si estaremos frente a un episodio más de rebelión básica fácilmente controlada y contenida por las clases dominantes a través de diferentes dispositivos y mecanismos.

Aventurando –a manera de hipótesis– una respuesta para la acción política a desarrollar, este artículo afirma que el escenario de una posible Asamblea Nacional Constituyente sería un contexto más que propicio para consolidar una rebelión de carácter radical en el país, buscando no sólo avanzar en la edificación de un orden social alternativo al neoliberalismo, sino como espacio para empezar a hacer realidad el anhelo de la paz con justicia social.



## Referencias bibliográficas

- » Centro de Investigaciones y Educación Popular, CINEP. (2014). Informe Especial luchas sociales en Colombia 2013. Recuperado de [http://issuu.com/cinepppp/docs/informe\\_especial\\_luchas\\_sociales\\_en/6?e=3199483%2F7610941](http://issuu.com/cinepppp/docs/informe_especial_luchas_sociales_en/6?e=3199483%2F7610941)
- » Katz, C. (2008). *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- » Klachko, P. (2013). Elementos teóricos para la interpretación de los procesos de luchas sociales desde la perspectiva del socialismo científico y debates con otros enfoques (sesión 1). *Material de curso "Movimientos y luchas sociales en los procesos políticos progresistas y de izquierda en América Latina"*. Buenos Aires: Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales.
- » Marx, C. y Engels, F. (2003). *Manifiesto del Partido Comunista*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

